

La expresión de emociones en el aula de Educación Infantil a través de la música

Autor: Casado Sobrino, Claudia (Maestra. Especialidad en Educación Infantil).

Público: Maestros/as de Educación Infantil. **Materia:** Educación emocional. **Idioma:** Español.

Título: La expresión de emociones en el aula de Educación Infantil a través de la música.

Resumen

Para el actual sistema educativo supone un reto el educar las emociones, sin embargo se hace necesario en los primeros años del niño/a por los beneficios que supone para la vida y futuro de estos ya que entre otras cosas previene trastornos emocionales futuros. Y que mejor manera de hacerlo que mediante la música, ya que ha sido desde hace siglos el medio de expresión humano, teniendo el gran poder de provocar, comunicar, producir o evocar emociones.

Palabras clave: emociones, música, provocar, comunicar, desarrollo musical, expresión de emociones, pieza musical.

Title: The expression of emotions in the classroom of Early Childhood through music.

Abstract

For the current educational system is a challenge to educate the emotions, however it becomes necessary in the early years of the child for the benefits it entails for the life and future of these because among other things prevents future emotional disorders. And what better way to do it than through music, since it has been for centuries the means of human expression, having the great power to provoke, communicate, produce or evoke emotions.

Keywords: emotions, music, provoke, communicate, musical development, expression of emotions, musical piece.

Recibido 2018-09-23; Aceptado 2018-09-28; Publicado 2018-10-25; Código PD: 100131

INTRODUCCIÓN

En ninguna etapa escolar es tan notable el desarrollo del niño/a como lo es en Educación infantil, ya que en poco tiempo muestran un gran desarrollo. En esta etapa las conexiones neuronales se forman con más rapidez que durante el resto de la vida. Esta afirmación se encuentra avalada por la neuróloga Rita Levi-Montalcini, 2005. Por ello los primeros años ofrecen una oportunidad que jamás podrá repetirse para educar las capacidades emocionales y afectivas. En diversos estudios se ha demostrado como las artes, y concretamente la música (incluyendo el canto y la danza), es capaz de hacer que profundicemos en las emociones propias y en los sentimientos creándolas o haciendo que las recordemos. De ahí el valor emocional de la música y la relación de estas aunque existen diversos puntos de vista acerca de la manera en que la música es capaz de crear emociones por si sola o no.

El hecho de poder aprender a crear conductas que permanezcan a lo largo de la vida comienza desde el primer año, porque desde bien pequeños se expresan y comunican. Para Harris (1989) los bebés muestran tres emociones básicas: alegría, angustia y enfado y que más tarde sucede lo mismo con el miedo, tristeza y sorpresa. Todas estas emociones, se pueden experimentar también a través de la música. Se ha demostrado que a los dos años los niños/as ya comienzan a describirse a ellos mismos y a los demás como seres que perciben, sienten emociones, tienen deseos y pasan por diversos estados cognitivos. A esta edad consuelan a los demás a la vez que provocan daño o molestan. Se ha comprobado también que con tres años son capaces de predecir el tipo de emoción que provoca una situación, o saber que una determinada acción provoca una emoción. También con esta edad son capaces de ocultar la expresión de una emoción o calmarse a sí mismos. Ya hacia los cuatro años comienzan a comprender sentimientos más complejos como son la vergüenza y el orgullo (Harris, 1989).

El término inteligencia emocional ha surgido en los últimos 25 años como concepto relevante para conseguir un adecuado ajuste emocional, bienestar personal, éxito en la vida y las relaciones. La escuela hasta finales del siglo XX ha priorizado los aspectos intelectuales a los emocionales y sociales, considerando que estos últimos pertenecen a la privacidad de cada alumno/a y familia. A finales del siglo XX, surgió un gran interés por el papel que juega la afectividad y las emociones en la educación. El siglo XXI ya trae consigo la necesidad de la educación de aspectos emocionales y sociales. Shapiro (2001) afirma que los niños/as se encuentran afectados por dos grandes problemas que son menos

atención en casa y la influencia de la televisión, por lo que su desarrollo emocional es más vulnerable debido a que no reciben en ocasiones el afecto necesario ni se encuentran con modelos que poder seguir.

Por parte de los profesionales de la educación se ha comprendido que es de especial importancia el desarrollo integral de los alumnos/as no solo a nivel académico sino también emocional y musical (Elias et al., 1997; Greenberg et al., 2003). Después de imperar durante siglos el pensamiento cartesiano donde la razón aparece separada de la emoción, la ciencia ha demostrado que no es así (Damasio, 1994; Forgas, 2000). Varios estudios demuestran que la emoción afecta no solo a lo que pensamos si no a los procesos implicados e interacciones sociales (Bless, 2000; Lupton, 1998). Para Morales (2014) la música hace posible relacionar procesos físicos y psicológicos y por tanto, a través de ella se desarrolla la audición, relación espacial, coordinación visomotora, lateralidad, ritmo, concentración, y expresión de las emociones, entre otras. Howard Gardner a través de su Teoría de Inteligencias Múltiples, da a la inteligencia musical la importancia en el desarrollo integral del ser humano que durante siglos se consideró como propia solo de unas pocas personas.

Para Riaño y Díaz (2011), diversas investigaciones en psicología y pedagogía indican como la música en la escuela es positiva para un desarrollo integral del alumnado, así como en el desarrollo cognitivo, emocional y social. Pero ahora bien, ¿Qué rol desempeña la música en las emociones y el aprendizaje? Como veremos más detenidamente en otro apartado, la música es capaz de acelerar el proceso cognitivo promoviendo que se expresen emociones y se identifiquen poniéndole nombre o tan solo sintiéndolas. La generación de significado a través de la música abre una posibilidad hacia la comprensión y un cambio de actitud en el aprendizaje (Albornoz, 1998).

No podemos concluir sin hacer mención del término musicoterapia, ya que es de gran importancia en el tema a tratar porque hace hincapié en que entender las emociones puede hacer ver las dificultades del alumnado, además afirma que a través de la música los niños/as son capaces de indagar en su vida emocional dándole un significado. Las emociones van a dictar todos los comportamientos que se llevan a cabo a lo largo de la vida y la toma de decisiones. En ocasiones, cuando sentimos tal cosa, usamos el cuerpo o palabras para mostrarlo, el igual que sucede con el canto y la danza. Para Amir (1992, 2000) la música tiene la capacidad de facilitar los momentos importantes. La musicoterapia integra las emociones en la educación del alumnado, motivándolo, estableciendo una relación de afectividad entre el profesorado y los niños/as, y ayudándolo a pensar y actuar. Pero ahora bien, podemos preguntarnos ¿Cómo actúa la música en las emociones? ¿De qué manera nos puede hacer sentir la música?

¿ES CAPAZ LA MÚSICA DE PROVOCAR, COMUNICAR, PRODUCIR O EVOCAR EMOCIONES?

La mayor parte de los estudios realizados en cuanto a estos términos han concluido que para que la música sea capaz de producir emociones en las personas, estas, han tenido que tener una experiencia previa con ella, es decir que han estado de acuerdo en que la música más que producir lo que hace es evocar sentimientos y emociones producidos anteriormente. Diversas pruebas demuestran que experimentar una emoción positiva ante una pieza musical estará relacionada con las experiencias musicales que se hayan tenido en la infancia e incluso durante el embarazo de la madre.

Muchos son los estudios que concluyen que la música está condicionada por el modelo cultural para que sea capaz de producir una emoción u otra. En 1940, Morey llevó a cabo un experimento para comprobar las reacciones ante un determinado tipo de música en una tribu indígena africana. Los hizo escuchar música de Handel, Schubert y Wagner. A ellos este tipo de música no les producía ningún tipo de emoción. Morey concluyó el estudio afirmando que lo que ocurría era que esta tribu había escuchado otro tipo de música debido a su cultura y por ello no les producía ninguna emoción.

A través de estudios experimentales en seres humanos, se ha establecido que la música tiene la posibilidad de producir diferentes efectos neurofisiológicos, relacionados con las emociones que es capaz de inducir (Flores-Gutierrez y Diaz 23). A modo general, estos estudios apuntan que los estímulos musicales hacen evocar emociones afectivas, cognoscitivas y fisiológicas en tiempo real.

Otro punto de vista es el de Carrol Pratt, el cual afirma que las composiciones musicales suenan de un modo que los estados de ánimo pueden sentirse debido a que esta crea una especie de representación de imágenes en nuestro cerebro. Sin embargo esta postura resulta difícil de comprender y no ha sido apoyada. Por otra parte, se dice que las emociones y sentimientos están asociados a sonidos (reír, gemir, suspirar...) y que esta asociación hace también que relacionemos un tipo de música con este tipo de sentimiento debido a su parecido. Sin embargo, si tenemos que relacionar la música que es capaz de parecerse a un sonido determinado como es reír, se quedaría un grupo reducido de composiciones capaces de producir alegría. Entonces, ¿No existen más composiciones capaces de producir alegría?

Hay investigadores que asocian las producciones de emociones de la música con el movimiento, afirmando que el oyente identifica el tipo de movimiento que llevaría a cabo con una determinada pieza musical, asociando formas de movimiento con determinados afectos. Por ejemplo cuando escuchamos la canción de "La bamba", esta nos induce a bailar de un modo rápido, produciendo alegría y es imposible pensar que esta nos va a producir tristeza. Algunos filósofos niegan que la música sea capaz de producir sentimientos como la tristeza, argumentando que las respuestas ante la música, no van más allá del respeto hacia esta.

En un punto contrario se encuentra Paul Hindemith. Este niega que la música sea capaz de producir emociones porque afirma que una persona no puede cambiar su estado emocional tan rápidamente como podría hacerlo una composición musical cambiando su expresión. Para Hindemith los sentimientos auténticos necesitan un intervalo de tiempo para desarrollarse y desvanecerse. Por el contrario y en relación a las afirmaciones de Hindemith, Deryck Cooke afirmó que la música no solo produce un sentimiento que va a finalizar una vez termine el pasaje musical, si no que este sentimiento permanecerá por más tiempo en la persona. También Cooke afirmó que la música no tiene solo que ver con las experiencias de la infancia si no que para él, la música produce sentimientos que nada nos ha producido antes.

Como podemos ver, no hay un acuerdo unánime acerca de si la música es capaz de producir emociones por sí sola, provocarlas o evocarlas del pasado. Ahora bien, teniendo en cuenta que la música es capaz de producirnos una emoción, ya sea porque la hemos sentido anteriormente o porque la música la ha provocado sin más ¿De qué modo son producidas esas emociones en nuestro cuerpo y cerebro a través de la música?

MÚSICA Y EMOCIONES EN EL CEREBRO

Para poder comprender por qué la música es capaz de hacer sentir emociones en nuestro cuerpo, hemos de comprender la relación de esta con el cerebro. El procesamiento de la música es independiente del lenguaje común que usamos, por lo tanto los lugares por los que pasará la música en nuestro cerebro serán diferentes (Gómez 68-69). Balsera y Bernal (2008), crearon un concierto de piano con diferentes parámetros musicales con el objetivo de comprobar si realmente existía una conexión entre emociones y cerebro. Los resultados comprobaron que sí la existía y que además de ello las emociones relacionadas con los diferentes parámetros musicales permiten desarrollar la percepción auditiva. También se demuestra en otro estudio que la música activa la visión (Koelsch y Friederici, 2003).

Es en el tallo cerebral y tronco encefálico donde se produce la primera conexión con la música (Juslin, 2009). Las emociones tienen su centro en el sistema encefálico, conocido como "cerebro emocional". Este, está formado por la amígdala, hipotálamo, hipocampo y tálamo. Mediante este se expresarán las diferentes emociones que se produzcan (Vivas, Gallego y González, 2006).

Se ha comprobado mediante estudios, como la música poco placentera activa la amígdala, hipocampo y para-hipocampo, así como las estructuras relacionadas con el procesamiento de estímulos con carga emocional negativa. Por otro lado, la música agradable activa la circunvolución frontal inferior, ínsula superior, estriado triado ventral y el opérculo rolántico (Rueda, 2013, p. 141-148), al igual que produce la liberación de sustancias químicas en el Sistema Nervioso Central, liberando dopamina, endorfinas y oxitocina (Jauset, 2008). Esto produce la sensación de alegría y optimismo, haciendo que se expresen emociones, sentimientos, conflictos y situaciones traumáticas vividas por la persona anteriormente (Betes, 2000).

Se puede afirmar que hay diversas piezas musicales que hacen producir en nuestro cuerpo a través del cerebro diferentes emociones o sensaciones, pero sin embargo hemos de tener en cuenta que en cada uno de nosotros las emociones producidas por la música serán diferentes. La respuesta ante un tipo de música u otra parece estar influenciada por situaciones vividas en el pasado de cada persona, evocando recuerdos. De este modo, cuando se produce una reacción ante un tipo de música en el cuerpo, se produce un cambio fisiológico y psicológico, conocido como biomúsica (Loroño, 2011).

Por lo tanto, el cerebro actúa agrupando y analizando los sonidos como estímulos, organizando unas respuestas neurológicas y motoras (Díaz, 2008). De este modo podemos explicar que la música despierta emociones al estimular determinadas zonas cerebrales y mandar impulsos en forma de sensaciones.

IMPORTANCIA DE LA MÚSICA EN EDUCACIÓN INFANTIL

El principal modo de aprender en los niños/as en edades tempranas es mediante el juego, en el cual ponen en marcha sus sentidos conectando con el mundo exterior y así consiguiendo acumular experiencias y nuevos conocimientos. El desarrollo integral del niño/a no puede pasar por alto el sentido auditivo ni la música. Es importante facilitar y crear vivencias y experiencias en los niños/as en los cuales pongan en juego todos los sentidos para que de este modo puedan crear una interacción con el medio que los rodea, y así ponerlos en situación para poder desarrollar la expresión de emociones y sentimientos.

Correa (2010), afirma que la música dentro del aula permite crear un clima afectivo, olvidar malos recuerdos y hacer que los niños/as se encuentren motivados hacia las tareas escolares. De este modo podemos afirmar que la música favorece tanto el desarrollo emocional como el intelectual en los niños/as, estimulando las demás inteligencias de las que habla Gardner. Para él, las inteligencias trabajan siempre en concierto, y cualquier papel adulto mínimamente complejo implica la mezcla de varias de ellas (Gardner, 1995, p.34).

Hoy día se sabe que existe una fuerte relación entre la educación musical y diversas habilidades como la autodisciplina, paciencia, sensibilidad, coordinación, trabajo en equipo, memorización y concentración (Akoschky, Alsina, Díaz, y Giráldez, 2008). Además diversos autores afirman que la música ayuda a relajar tensiones y a comunicarnos y expresarnos. Bokser y Spivak afirman que cuando el niño/a se expresa mediante sonidos y con su cuerpo, está comunicándose con el medio ya que hay un mensaje en sus movimientos y sonidos. De este mismo modo es capaz de expresar su estado de ánimo, sentimientos, emociones y va aprendiendo las posibilidades que le brinda su cuerpo para poder realizar diferentes movimientos. El aprendizaje de la música evidencia logros y genera sentimientos de agrado, satisfacción y felicidad que se traducen en mejores estados anímicos y mayor autoestima del niño/a (Casas, 2001, p. 201).

Son los padres y madres, así como los maestros/as los que deben ser conscientes de la importancia que la música tiene para el desarrollo de los niños/as, para acercarlos a ella y enseñarles al igual que se les enseña a hablar, dándoles la oportunidad de escucharla, experimentar y comunicarse a través de ella. Hemos de tener en cuenta que todas las personas tenemos la capacidad de percibir, sentir y expresar la música.

EXPRESIÓN DE EMOCIONES CON MÚSICA EN EL AULA

Por diferentes motivos, puede darse el caso que un niño/a haya pasado por una situación traumática que le haya provocado algún trastorno en la afectividad o desarrollo de sus sentimientos y emociones, a lo que la música podrá ayudar. La expresión de emociones a través de la música en el aula ayudará a niños/as que no puedan expresar sus sentimientos y deseos más que con un lenguaje gestual (Poch, 2001, p.91).

Teniendo en cuenta que en la etapa de infantil se produce un gran desarrollo en los niños/as en poco tiempo, el maestro debe de agudizar al máximo su escucha para poder percibir como el niño/a está recibiendo, respondiendo y participando en las actividades musicales. Todas ellas deben de ajustarse al desarrollo madurativo del niño/a. Su implicación en ellas hará que se sientan motivados y protagonistas en todo momento.

En el aula, escuchar música ha de ser una tarea normal, como también lo han de ser los espacios de silencio. Todas las actividades deberían posibilitar que los niños/as aprendan a escuchar, y esto debe realizarse en una atmósfera tranquila y feliz. También hemos de dejar que los niños/as disfruten de los sonidos del entorno. Las repuestas sonoras, de movimiento y verbales que muestren los niños/as ante determinados sonidos serán la base para la intervención del maestro/a.

Es importante seleccionar con cuidado el tipo de música que usamos en el aula si queremos producir en los alumnos/as unas emociones u otras. Por ejemplo, si queremos producir emociones positivas, la "música selecta" hace propicio un ambiente tal para su desarrollo. También resulta apropiado ofrecer a los niños/as la posibilidad de elegir qué tipo de música quieren escuchar para despertar una emoción, previamente clasificada por el maestro/a o sin clasificar, simplemente que la elijan dependiendo de la emoción que sientan en ese momento. Resulta de especial importancia la letra de la música elegida, si la tiene, ya que puede darnos la clave ante algunos conflictos, preocupaciones, miedos o estados de ánimo por los que los niños/as estén pasando. Poch (2001) afirma que lo que realmente ayuda es la emoción que puede aludir la obra de arte escuchada. Lo más importante es que el niño/a mediante la pieza musical logre expresarse, por lo tanto cualquier atisbo de ello debe ser aceptado, a menos que produzca algún tipo de prejuicio. Todo movimiento va a expresar un ritmo vital y emocional. Es importante conocer bien a los niños/as que hay en el aula, para

saber qué tipo de sentimiento pueden estar teniendo o tendrán la necesidad de mostrar. Resulta adecuado interesarse por las cosas que le ocurren y dejar que puedan reflejar su estado de ánimo también de otros modos como puede ser dibujando. En cuanto a la duración de la pieza de música, Mueller sugiere que para provocar una emoción o sentimiento esta debe tener una duración de diez o trece minutos. Finalizada la obra musical resulta apropiado preguntar a los niños/as si han sentido tristeza, alegría, miedo...

La selección de música apropiada para emular unos sentimientos o emociones concretos en el aula puede provocar que el periodo de adaptación de los niños/as se acorte, así como reducir problemas de conducta ante la entrada o salida del aula, establecer mejores relaciones con los compañeros/as, así como aportar alegría y mejor disposición ante las tareas diarias en los niños/as. Todo ello pudo comprobarse en un estudio llevado a cabo en el centro "Princesa Sofía" de Madrid, entre 1978 y 1981. Este estudio consistió en hacer escuchar música a los niños/as tanto a la entrada como a la salida del centro escolar. El programa se compuso de las piezas preferidas de la mayoría de los niños/as. A la hora de la entrada la música que sonaba era emotiva y creativa ("Canción de cuna" de Brahms, por ejemplo), para crear así un clima familiar. A la hora de la salida la música que sonaba era festiva (Poch, 2001, p.102).

Otro punto importante que podemos llevar a cabo en el aula es la improvisación para poder crear obras cantadas o tocadas por parte de los niños/as. Esto dará lugar a situaciones comunicativas que favorecerán la comunicación de emociones, acercamiento entre alumnado y respeto de la libertad de expresión (Bernabé, 2012, p.110). En este proceso pondrán en juego su creatividad y expresión de sentimientos y emociones. Bernabé (2012), considera la improvisación como el mejor medio de acercamiento a las emociones y sentimientos de los alumnos/as, donde también aprender a tener en cuenta y valorar las opiniones de sus compañeros/as pudiendo llevar todo ello a su vida cotidiana.

EL CUERPO COMO MEDIO PARA EXPRESAR EMOCIONES

El cuerpo, es el medio de expresión más valioso que todos poseemos y podemos usar para exteriorizar sentimientos. Podemos usar las manos y pies para crear sonidos, al igual que todo nuestro cuerpo. Los efectos pueden experimentarlos los niños/as de forma libre, expresando rabia, ira, alegría... o pueden ser dirigidos por el maestro/a para expresar la emoción deseada. Los golpes con las manos o palmadas, no son tan fáciles como puede pensarse en principio. Se necesita cuidar el movimiento de los brazos y tener una respiración regular y eficaz. Este ejercicio resulta mejor si lo realizamos de pie, pero también puede hacerse sentado siempre y cuando los brazos no se encuentren apoyados. Lorente (1980), indica que podemos encontrar sonidos diferentes dependiendo de cómo coloquemos la mano, como puede ser palmas huecas, alegres y usando uno o más dedos. Los golpes con los pies, deben de realizarse de pie, y teniendo en cuenta que no se busca crear un sonido de gran intensidad. Lorente (1980), indica que podemos realizar sonidos con la punta del pie, con el talón, con todo el pie o moviendo sucesivamente punta y talón. Estos ejercicios mejoraran también el equilibrio. También puede realizarse sonidos castañeando los dedos, y con las rodillas. En este último caso lo mejor es hacerlo sentados.

CONCLUSIÓN

Teniendo en cuenta todas las aportaciones referidas se puede concluir indicando que la música desde hace siglos se ha mostrado como medio que incide en la vida de las personas, siendo capaz de provocar sentimientos de alegría o tristeza, así como inducir al recuerdo de sentimientos vividos anteriormente y permitiendo exteriorizarlos por medio de ella y a través de gestos, movimientos, danzas, instrumentos, o canto. Sin obviar que en cada una de las personas una misma música puede provocar emociones o sentimientos diferentes. La música puede facilitar que las personas dejen correr libremente sus fantasías, experimentando emociones de un modo preferente y contagioso como la alegría impulsiva de vivir y de amar (Navarro, 1999).

La escuela parece haber asumido el reto de educar las emociones en los alumnos/as como parte fundamental para su desarrollo personal y académico, y la música es un medio para ello como ha podido quedar demostrado en numerosos estudios llevados a cabo. Además hemos podido comprobar en el Decreto 254/2008 de 1 de agosto, por la que se desarrolla el Currículo correspondiente a la Educación Infantil en la Región de Murcia, hace referencia a la necesidad de llevar a la práctica la música ya que supone diversos beneficios como es el permitir expresar sus emociones. Además de facilitar la expresión de emociones y sentimientos, la música permite energizar el cuerpo y la mente, aliviar temores y ansiedades, relajación psicofísica y disminución de la percepción del dolor (Yáñez, 2011).

Para finalizar, podemos afirmar que la música es el lenguaje universal creado para comunicarnos desde la emoción al pensamiento (Rueda y López, 2013, p. 144).

Bibliografía

- Akoschky, J., Alsina, P., Díaz, M., y Giráldez, A. (2008). *La música en la escuela infantil (0-3)*. Barcelona: Grao.
- Alaminos, A. F. (2014). La música como lenguaje de las emociones. Un análisis empírico de su capacidad performativa. *Revista de Ciencias Sociales*, 9, 15-42.
- Alborno, Y. (2009). Emoción, música y aprendizaje significativo. *Educere*, 44, 67-73.
- Almansa, P. (2003). La terapia musical como intervención enfermera. *Enfermería Global*, 2, 1-7.
- Bernabé, M. (2012). Importancia de la música como medio de comunicación intercultural en el proceso educativo. *Ediciones Universidad de Salamanca*, 24, 107-127.
- Bernal, J., y Calvo, M. L. (2000). *Didáctica de la música. La expresión musical en la Educación Infantil*. Málaga: Aljibe.
- Casas, M. V. (2001). ¿Por qué los niños deben aprender música? *Colombia Médica*, 32, 197-204.
- Díaz, M. J. (2015). *Combinando música y psicomotricidad en el aula de Educación Infantil*. Universidad de Extremadura, pp.1-21. 2016, Marzo, De Dehesa Base de datos.
- Fernández, P. y Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 19, 63-93.
- Glowacka, D. (2004). La música y su interpretación como vehículo de expresión y comunicación. *Revista Científica de Comunicación y Educación*, 23, 57-60.
- Hernández, M. D. M. (2010). El canto en las escuelas infantiles de la Comunidad de Madrid: un recurso poco utilizado en la educación integral del niño. *Revista Iberoamericana de Educación*, 52, 1-11.
- Lacarcel, J. (1991). La psicología de la música en la Educación Infantil: El desarrollo musical de los cero a seis años. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 11, 95-110.
- Lorente, R. (1980). *Expresión musical en preescolar y ciclo preparatorio*. Madrid: Narcea.
- Mosquera, I. (2013). Influencia de la música en las emociones: una breve revisión. *Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1, 34-38.
- Muñoz, M. J. (2011). Sentir y expresar a través de la música. *Revista digital Innovación y Experiencias Educativas*, 38, 1-11.
- Palacios, J. I. (2004). El concepto de musicoterapia a través de la Historia. *Revista electrónica Leeme*, 13, 1-2.
- Pérez, M. C. (2011). Estimulación de la inteligencia en Educación Infantil. *Pedagogía Magna*, 9, 67-73.
- Poch, S. (2001). Importancia de la musicoterapia en el área emocional del ser humano. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 42, 91-113.
- Rueda, B. y López, C. E. (2013). Música y programa de danza creativa como herramienta expresión de emociones. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 24, 141-148.
- Ruíz, I. y Ballesteros, M. (2003). *Habilidades Musicales*. Universidad de Almería, pp.1-79. 2016, Febrero, 23, De Universidad de Almería Base de datos